



► 21 Enero, 2017

El Norte de Castilla

LA SOMBRA DEL CIPRÉS

NÚMERO 254
Sábado, 21.01.17



La vida convulsa de Hans Fallada

Una novela, 'Pesadilla',
y una exposición
nos devuelven la figura
del escritor alemán [P3]

Hans Fallada, con su hijo
Uli Ditzen. :: CORTESÍA DE MAEVA



REENCUENTRO CON FALLADA 3

Vida y pesadilla de un narrador de éxito

Maeva anuncia la salida del quinto título de Hans Fallada en su catálogo al tiempo que muestra en Salamanca imágenes de la vida del autor de 'Solo en Berlín'



ANGÉLICA TANARRO



blogs.elnortedecastilla.es/calle58/
[@angelicatanarro/twiter.com](https://twitter.com/angelicatanarro)

La fama literaria es un asunto esquivo, caprichoso, que coincide o no con la calidad del autor pero que, incluso cuando coincide, puede fluctuar, pasar de la luz a la sombra y viceversa. Este es el caso de Hans Fallada (cuyo verdadero nombre era Rudolf Ditzgen, nacido en la ciudad alemana de Greifswald, Pomerania Occidental, en 1893 y muerto en la capital, Berlín, en 1947) escritor de exitosas novelas, célebre autor de entreguerras y cuya obra se puede decir que está empezando a (re)conocerse en España.

Y ello gracias en gran parte a la labor del sello Maeva que en 2009 comenzó la recuperación de sus títulos principales, desde su primer gran éxito 'Pequeño hombre ¿y ahora qué?', publicada originariamente en [▶](#)



► 21 Enero, 2017

REENCUENTRO CON FALLADA



► 1932 y convertida en best seller internacional, hasta su título más conocido, 'Solo en Berlín' (2011), que vio la luz unos meses antes de la muerte del escritor.

Esta editorial, que también ha publicado 'El hombre que quería llegar lejos' (2013) -de nuevo gente corriente 'instalada' en la Alemania de entreguerras,- y 'Este corazón que te pertenece' (2015) da un paso más hacia la divulgación de su figura y, en colaboración con el Goethe Institut en España, ha impulsado la exposición que muestra imágenes de su vida y que hasta el 19 de febrero puede visitarse en el Patio de las Escuelas Menores de la Universidad de Salamanca.

La muestra, que recoge momentos familiares e íntimos del autor coincide con la publicación (estará en las librerías españolas a principios de febrero) del último 'rescate' de Fallada en este sello editorial: 'Pesadilla', ambientada en los momentos inmediatamente posteriores a la derrota ale-

mana en la Segunda Guerra Mundial y en la que su protagonista se ve afligido por la vergüenza de lo que su país ha sido capaz de hacer al mundo. Vergüenza por el alcance del nazismo que era el sentimiento de muchos alemanes, como también la sensación de estar instalados en una espera incierta ante los acontecimientos futuros.

Turbulencias

Asomarse a estas imágenes es asistir a los momentos más plácidos de una turbulenta existencia marcada por un temprano intento de suicidio, las adicciones (al alcohol y la morfina) las estancias en instituciones psiquiátricas y en la cárcel, donde fue recluido por delitos de estafa derivados de la necesidad de financiarse las drogas.

En las fotografías, más que al Hans Fallada narrador vemos a Rudolph Ditzen, padre de familia, de tierna mirada hacia sus hijos, que disfruta de su compañía junto al lago Car-



witzer en cuyas proximidades se había instalado con su mujer Anna Issel, también conocida como Suse, y su prole. Comidas con amigos, excursiones en barca, juegos y momentos íntimos junto al reflejo de su temprano éxito editorial que se confirma en los carteles de la primera versión cinematográfica de 'Pequeño hombre ¿y ahora qué?' que le dio fama mundial.

Aunque la obra de Fallada no es autobiográfica -con excepción de los dos títulos pu-

A menudo los hombres y mujeres de las historias de Fallada son seres aislados como él lo fue de niño

blicados por Seix Barral en 2012 ('En mi país desconocido', un diario de cárcel y 'Diario de un bebedor')- no cabe duda de que sus novelas se nutren de su propia existencia pero sobre todo de su implacable don para la observación.

Su literatura se inscribe en el movimiento de la Nueva Objetividad, un aliento artístico que se dio tanto en literatura como en las artes plásticas y que surgió en Alemania en la década de los años veinte como reacción al expresio-

nismo. De los distintos modos de interpretarlo, algunas descripciones de Fallada, los rasgos acentuados de los personajes que pululan por sus libros, generalmente corales, llenos de voces distintas, recuerdan a algunos de los seres que transitan por los cuadros de Otto Dix y George Grosz.

A menudo los hombres y mujeres de Fallada son seres aislados como lo fue él desde la infancia, marcado por la distancia de un padre que no mostró demasiado afecto por su hijo. Y esta conexión entre vida y obra es especialmente ras- treable en 'Pesadilla' la novela que está a punto de llegar a las librerías y que está considerada como una de sus obras más personales.

En ella el doctor Doll, su joven esposa (el protagonista, como él mismo, estaba divorciado y casado en segundas nupcias) su suegra y sus hijos esperan el término de la guerra y la llegada de las tropas rusas que van a liberar del dominio nazi la pequeña ciudad de



► 21 Enero, 2017



Tres vistas de la exposición sobre Hans Fallada en el Patio de las Escuelas Menores de Salamanca.

■■ MANUEL LAYA

El infierno tan buscado

Hans Fallada tuvo problemas con los nazis, tuvo problemas con las instituciones y con las autoridades, y, sobre todo, Hans Fallada tuvo problemas consigo mismo. Y los tuvo desde siempre. El que podía haber sido un apacible y próspero hijo de un jurista bien instalado en la administración alemana de principios del siglo XX inició su carrera hacia la autodestrucción desde muy joven. Como si fuese arrastrado por una vocación irrefrenable, antes de iniciar su carrera como escritor —y antes por tanto de adoptar ese seudónimo sacado de los cuentos de los hermanos Grimm— Hans Fallada —o si se quiere todavía Rudolf Ditzzen— planeó con su amigo Hans Dietrich von Necker un suicidio conjunto que camuflarían bajo la apariencia de un duelo. Yo te mato a ti y tú me matas a mí. Y sí, Von Necker murió. Pero Fallada no. Quedó gravemente herido. A partir de ahí se inicia el verdadero y largo viaje al infierno. El joven Fallada tenía dieciocho años.

Al poco de restablecerse de las heridas de aquel falso duelo es internado en un hospital psiquiátrico. Es la primera institución represiva de las distintas que va a frecuentar a lo largo de su vida. Psiquiátricos, cárceles y centros de rehabilitación van a convertirse en un ámbito familiar y al mismo tiempo en fuente de conocimiento del lado más oscuro del ser humano. Una universidad siniestra donde el inestable Fallada hará un doctorado y que dará lugar a unas páginas sombríamente

bellas. Por si el natural afán corrosivo de Fallada no fuera suficiente, una inquebrantable adicción al alcohol, la cocaína, la morfina, será el combustible que lo lleve por todos y cada uno de los círculos del infierno. Cada uno de esos círculos aparece reflejado en su obra. A veces de un modo tangencial y otras como eje central de algunos de sus libros, a veces caracterizando a algunos de los personajes, como ocurre con la novela ahora editada por Maeva, 'Pesadilla', y otras plasmando un turbulento recorrido autobiográfico como en 'El bebedor' (Seix Barral).

Las editoriales que se ocupan del más que justo relanzamiento de Fallada hacen hincapié en que figuras como Thomas Mann o Hermann Hesse alabaron su obra, y es cierto, pero la estirpe a la que pertenece este autor es una bien distinta. Es la de Dostoyevsky, la de Céline o Strindberg. Está unido a ellos por los asuntos que trata, por el prisma desde el que observa al ser humano y a la sociedad y, sobre todo, y finalmente eso es lo único que importa, por su enorme calidad literaria y su capacidad para indagar en los rincones más ocultos de nosotros mismos. Fallada abre puertas selladas y pisa territorios prohibidos con su literatura del mismo modo que lo hizo en su vida.

Él, que a través de su alter ego Erwin Sommer se definió como un cobarde, «sé que durante cada uno de los segundos de mi vida fui un cobarde, soy un cobarde y seré un cobarde», tuvo la valentía necesaria para asomarse al borde del abismo y describirnos

ANTONIO SOLER

Escritor y guionista

tuvo el talento preciso para hacer que ese mundo no nos resulte ajeno, para que el más abstemio de sus lectores o aquel que haya coqueteado con las drogas sigan su narración con el suspense de quien está leyendo una novela de misterio. Hasta ese punto hace que nos identifiquemos con sus personajes, con él mismo, con las sombras que nunca dejan de acechar.

El sobrecogedor paisaje que desde allí se contemplaba. Él, que se pasó la vida entrando y saliendo de instituciones para enfermos mentales y que de continuo fue tachado de enajenado, tuvo la clarividencia suficiente para narrar con una prosa directa y sin artificios los mecanismos más sutiles que se producen en el ánimo de un alcohólico, de un drogadicto, y, más aún,

La mirada de Fallada es poliédrica, como la de determinados insectos. Abarca simultáneamente varios mundos. Hans Fallada no es un Bukowski empantanado en el arroyo de la sociedad. Su origen burgués, sus amistades acomodadas y sus vertiginosos ascensos y descensos sociales, le permiten tratar con la misma veracidad un mundo y su reverso. En su obra tiene cabida la gente próspera de un país, Alemania, desmesuradamente convencido de su fuerza y los seres más oscuramente marginados de ese mismo país derrotado moralmente y extenuado físicamente después de dos guerras en las que la autodestrucción íntima de Fallada adquiere un carácter colectivo, apocalíptico. Los personajes que reflejan su drama personal a menudo fantasean para huir de la realidad, se engañan a sí mismos, maquinan alambicadas estrategias, roban, estafan. Es lo que hizo Rudolf Ditzzen, aquel hijo de un honorable juez, a lo largo de casi toda su vida hasta morir por una sobredosis de morfina. Por el contrario, pocos escritores hay tan alejados del engaño y la superchería, tan decididamente honestos, como Hans Fallada.

Él, que se definía como un cobarde, tuvo la valentía de asomarse al borde del abismo

Prenzlau donde viven.

Pero pronto la esperanza se toma en desilusión. Doll, aunque sufre el aislamiento de sus vecinos, será nombrado alcalde y se propondrá limpiar la ciudad de todo rastro del pasado nazi. Pero la empresa es más complicada de lo que él mismo pudiera pensar. Tampoco Berlín colmará sus esperanzas de una vida nueva.

En el prólogo de la novela, Fallada describe esta obra como un «documento humano», un informe fiel a la verdad de lo que sintieron, padecieron, hicieron los alemanes desde abril de 1945 hasta bien entrado el verano. «El libro —escribe— ha quedado en lo esencial como el informe de una enfermedad, la historia de esa apatía que acometió a la mayor parte —y sobre todo a la más decente— del pueblo alemán, que aún hoy, a un año y un trimestre del fin de las operaciones militares, sigue siendo sombría».

Desde el prólogo, la potencia de su prosa explica el porqué de su vigencia.